

LA IGLESIA CATÓLICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX Y EN NUESTRO PRESENTE

P. José Virtuoso, S.J^{*}

Abstract

At the beginning of the 20th century the Catholic church in Venezuela sets to a strong process of institutional restoration that is going to stage very soon its influence and thought in the life of the Republic. The growth of this church set the pace in the first place in the educational ground consolidating itself as the first national institution on this field, through a wide web of schools spread throughout the whole territory and bonded by a domestic association born in 1945 by the name of AVEC.

Later on the process is consolidated by the foundation of Universidad Católica Andrés Bello, and afterwards, by the mid 50's it spreads out to other society social groups with the birth of Fe y Alegría. The other two big areas of influence, especially since the second half of the 20th century are social and political ground. In social field the Catholic church will overcome many social suitable processes all over the world.

Key words: *institutional restoration, educational ground, web of schools, as-sociation AVEC, foundation of UCAB (= Universidad Católica Andrés Bello), birth of popular schools Fe y Alegría, political ground, social processes.*

• El P. José Virtuoso es venezolano nacido en Caracas. Es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Rafael Urdaneta de Maracaibo (Edo. Zulia). Obtuvo el Baccalaureatum en Teología por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma (UPS), en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) de Caracas. Obtuvo el grado de Maestría en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas. En esa misma Universidad obtuvo el Doctorado en Historia de Venezuela. Se ha desempeñado como analista de la política venezolana en el contexto latinoamericano y mundial. El desarrollo de esta labor analítica está recogida en la revista SIC de la Fundación Centro Gumilla a través de numerosos editoriales y artículos. Ha desarrollado una variada actividad académica en las áreas de historia de las ideas políticas, historia de la Iglesia Católica en Venezuela y desarrollo comunitario de base. Entre sus principales publicaciones destacamos el libro: *La Crisis de la Catolicidad en los inicios republicanos de Venezuela (1810-1813)*. Ha colaborado con destacados artículos en el Boletín CIHEV y en la revista SIC del Centro Gumilla. Dirección electrónica: virtuoso@gumilla.or.ve

La Iglesia Católica que llega al 23 de enero de 1958 es una organización que exitosamente se levantó de sus cenizas en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, fortaleciéndose institucionalmente, extendiendo su radio de acción hacia la sociedad a través de la extensión de su estructura educativa y ampliando el número de sus operarios a través de la migración de clérigos, religiosos y religiosas extranjeros. La institución católica crece al amparo de un orden social y político marcado por las dictaduras y el conservadurismo restaurador del orden que dominó en la época. Es un tiempo en donde la búsqueda de paz, la estabilidad y el progreso predomina frente a lo que se consideraban como los grandes errores del siglo XIX liberal, anticlerical, caudillesco y levantístico.

Por eso la Iglesia Católica miró con recelo la apertura post-gomecista, la emergencia de los partidos políticos modernos y el debate ideológico; y se enfrentó duramente a las tesis modernistas de Acción democrática, sobre todo en materia educativa, en los años del llamado “Trienio adeco”. Es una Iglesia, que en su gran mayoría está compuesta por clérigos españoles, que han sufrido el trauma de la guerra civil española y ven con preocupación que se recree el mismo escenario en la Venezuela de la década de la postguerra.

Por eso clérigos notables verán como mal menor el Golpe contra el Presidente Gallegos en noviembre de 1948; y en los años sucesivos pondrán su esperanza en el “Nuevo Ideal Nacional”, una versión actualizada del programa positivista que intenta garantizar el orden para el progreso mediante el ejercicio autoritario del poder político.

Sin embargo, en medio del maridaje entre Iglesia y Perezjimenismo se levanta el descontento y la crítica de muchos católicos, laicos y clérigos. Fue especialmente notable la voz profética de Mario Briceño Iragorri. Pero habrá que esperar que se conjuguen una serie de elementos para que la voz crítica de la Iglesia se haga presente con toda su fuerza, a través de la Carta Pastoral de Mons. Arias Blanco, Arzobispo de Caracas, en mayo de 1957.

Esa carta crítica al régimen allí donde más le podía doler: el tan cacareado progreso y modernización del país había dejado en el hambre y el abandono a cientos de miles de venezolanos. Pero más allá de sus críticas, la carta sirvió de catalizador contra el descontento social y político; y sirvió para que esas voces críticas que se habían mantenido calladas al interior de la Iglesia emergieran con toda su fuerza. La colaboración directa de algunos sacerdotes en la resistencia y la posición de las autoridades y profesores de la Universidad Católica Andrés Bello rompió la imagen de una Iglesia considerada como reaccionara y aliada

de la dictadura. De esta manera la Iglesia se convirtió en un actor clave para derribar la dictadura e inaugurar una nueva época.

LA IGLESIA AL SERVICIO DEL NUEVO ORDEN SOCIAL (1958-1968)

El período que transcurre entre 1958 y 1968 se puede delimitar como la fase de nacimiento y consolidación del sistema democrático venezolano vigente en Venezuela hasta 1998. Se logra durante esta fase establecer un conjunto de alianzas políticas y sociales necesarias y suficientes para el establecimiento de unas “reglas de juego” formalmente democráticas, respetadas por todos. Las amenazas de insurrección militar y de la guerrilla comunista son superadas. Las elecciones logran convocar a la mayoría del pueblo y sus resultados son acatados por los partidos, las élites económicas y las FF. AA. Se tiene la experiencia de culminar dos períodos constitucionales completos y la entrega del gobierno al partido de oposición que ganó las elecciones de 1968 por un escaso margen de 30.000 votos.

Acción Democrática, el principal actor político de la configuración del proyecto democrático que se inicia en 1958, considera a los Partidos COPEI y URD como aliados indispensables en la nueva configuración partidista, frente a las amenazas del partido comunista y de las fuerzas políticas de izquierda, así como también para hacer posible la configuración de un pacto social en donde los intereses sociales más relevantes se sintieran incluidos. La conciliación entre COPEI y ACCION DEMOCRATICA significa para la Iglesia un paso definitivo hacia la posibilidad de reconocimiento institucional por parte del Estado y de su labor pastoral, social y educativa en la sociedad, ya que COPEI había asumido desde su fundación esta meta como uno de sus objetivos políticos fundamentales.

Por ello se explica la rápida integración de La Iglesia Católica a los actores protagonistas del proceso y se convierte en constructora activa del proyecto democrático. Sobre esta base se consolidará una monolítica unidad interna en lo político e ideológico.

Muy pronto la Iglesia vio satisfechas estas aspiraciones de reconocimiento institucional. Las negociaciones fueron llevadas con cautela por parte del Estado y de la Iglesia. El nombramiento del primer Cardenal venezolano en 1961 y que éste fuera Mons. José Humberto Quintero, una figura episcopal fácilmente acep-

table por la dirigencia del partido Acción Democrática, a la vez que actor clave en las negociaciones de los nuevos acuerdos que regularían la relación entre Iglesia - Estado, hacían prever el éxito acorto plazo de un acuerdo definitivo entre ambas instituciones.

En marzo de 1964 se produce la firma del *Modus Vivendi* que sustituye la polémica ley de Patronato Eclesiástico, con lo que se marca el fin de una larga época de conflictos entre la Iglesia y el Estado. El nuevo instrumento jurídico confirma la separación entre la Iglesia y el Estado, estableciendo formas de co-operación desde la autonomía de cada institución, a la vez que la Iglesia adquiere un estatuto jurídico propio que respeta tanto las características del régimen jurídico republicano y democrático como las características del derecho canónico de la institución eclesiástica.

Se llega pues a una situación largamente deseada por la Jerarquía eclesiástica. Ha desaparecido la percepción de desconfianza mutua que había prevalecido entre las élites políticas y eclesiásticas. Se ha superado esa situación de minoridad jurídica que había caracterizado el estatuto de la Iglesia frente al Estado durante la historia republicana. Al mismo tiempo se comenzaba a revertir con paso firme la percepción que las élites intelectuales y políticas habían logrado imponer sobre la función social de la Iglesia. Al menos desde la Independencia se acusaba a la Iglesia de oscurantista, opuesta al progreso y a las ideas modernas. La Iglesia ahora se consideraba como un aliado institucional fundamental para impulsar el progreso y la modernidad que la nueva era democrática deseaba impulsar.

En este contexto continúa el proceso de crecimiento de la institución eclesiástica. Para 1969 existían 17 diócesis y 734 parroquias territoriales. El número de sacerdotes alcanzaba el total de 1966, de los cuales el 52,3% eran sacerdotes no diocesanos, miembros de congregaciones religiosas. El número de religiosas ascendía a 4.114.

El movimiento de educación Católica continuaba consolidándose y había alcanzado niveles de organicidad interna muy importantes a través de la acción de la AVEC. Los desarrollos más relevantes iniciados en la época anterior a través de la creación de la Universidad Católica Andrés Bello y Fe y Alegría continuaban avanzando exitosamente¹.

1 Investigación realizada por la Compañía de Jesús en Venezuela. Caracas, 1969.

La Iglesia Católica venezolana presentaba también varias deficiencias estructurales. La primera de ellas era la falta de vocaciones nativas para sostener el crecimiento señalado. La proporción de sacerdotes extranjeros sobre los nativos era alrededor del 80%. La otra deficiencia detectada era de índole pastoral. La alta proporción de sacerdotes extranjeros dificultaba en gran medida una acción pastoral acomodada a los valores culturales del país. Por otra parte, una gran proporción del clero perteneciente a las familias religiosas estaba dedicado al apostolado educativo, con lo cual el número de sacerdotes consagrados a las tareas pastorales era bastante reducido en relación al número de personas a atender.²

La gran mayoría de las parroquias desarrollaban fundamentalmente actividades sacramentales y de catequesis de niños. Los movimientos apostólicos de adultos eran de carácter bastante tradicional y se centraban en su propio dinamismo interno, con capacidad cada vez menor de mostrarse como alternativa de participación y crecimiento para la gran mayoría de los católicos. Los movimientos apostólicos juveniles sufrían del mismo problema.³

La preocupación social dominante en la Iglesia Católica en el período que reseñamos se dirige a contribuir con en la profundización de la modernización del país. Apremia impulsar el desarrollo y fortalecer la democracia. Para lo cual es fundamental contribuir a la integración de las migraciones campesinas que se convierten en masas marginales dentro de las grandes ciudades, hay que llevarles educación, organización y religión.

Además, existe la posibilidad de que la nueva sociedad emergente se configure como una democracia cristiana, es decir, como una sociedad moderna que pueda albergar en su seno los valores cristianos de la subsidiariedad, del Estado al servicio del bien común, por lo tanto por encima de fracciones y grupos, y en general los valores de la doctrina social de la Iglesia.

En diciembre de 1968, tras el triunfo presidencial de COPEI, se avivaron estas expectativas. Para la conciencia católica del momento se había alcanzado un momento de esplendor nunca visto. Una Iglesia libre, reconocida y apreciada, creciendo por todas partes, con muchas posibilidades de acción en diversos campos, en una sociedad próspera y estable políticamente.

2 Idem.

3 Idem.

LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA PERSPECTIVA (1968 –1979)

La década de los años 60 está marcada por el espíritu de renovación que supuso el Concilio Vaticano II. En América Latina este espíritu se hizo sentir muy temprano en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que tuvo lugar, en Medellín (Colombia), entre el 26 de agosto y el 8 de septiembre de 1968.

Las conclusiones de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano comienzan señalando claramente que la Iglesia latinoamericana quiere dirigir su mensaje a los hombres que tienen hambre y sed de justicia. En un breve y conciso listado, se señalan las expresiones más contundentes de la situación generalizada de injusticia que sufre América Latina: diversas formas de marginalidad, desigualdades excesivas entre las clases sociales, frustraciones crecientes, formas de opresión de grupos y sectores dominantes, poder ejercido injustamente por ciertos sectores dominantes y neocolonialismo externo.⁴ Todo ello configura “una situación de pecado” y de violencia institucionalizada contraria a la Voluntad de Dios, produciendo efectos nefastos sobre las condiciones de vida de las grandes mayorías.

La propuesta que surge de este discernimiento cristiano es promover la liberación. Se trata de una conversión que partiendo del cambio personal, haga posible la existencia de hombres nuevos, libres, responsables y que incidan eficazmente en el cambio de estructuras de las relaciones sociales.⁵ Quizás lo más emblemático de Medellín fue el llamado de la Iglesia no sólo a cambiar de perspectiva de análisis y de proposiciones en el campo social sino a cambiar de lugar social, haciéndose parte del mundo de vida de los pobres.

Este llamado es recogido por algunos sectores dentro de la Iglesia venezolana., que a la luz de su propia experiencia pastoral, encuentran en él la inspiración adecuada para responder a las nuevas exigencias del discernimiento cristiano. Sin embargo, estas inquietudes entran en contradicción con el sentir mayoritario de la Iglesia y en especial de la Jerarquía y de los clérigos.

Los conflictos al interior de la Iglesia no se hicieron esperar. Diversas acciones de contestación, protesta y puesta en escena de nuevas propuestas de

4 Idem. Paz, 1-13.

5 Cfr: Paz, 3.

acción pastoral, social y educativa, conformaron un ambiente de tensión y de apertura de nuevas posibilidades. Algunos hechos paradigmáticos fueron:

- La protesta de los jóvenes en la Iglesia de Santa Teresa, en Caracas, el 15 de junio de 1969, protagonizada por el grupo “Pueblo de Dios en Marcha.”
- La detención sufrida por el P. Francisco Wuytack, cuando protestaba frente al Colegio San José de Tarbes en la urbanización El Paraíso, en Caracas (1969), y su posterior expulsión del país (1970) por parte del gobierno del Presidente Caldera, con la anuencia de la jerarquía eclesiástica, especialmente del Cardenal José Humberto Quintero.
- La llamada “Crisis” de la Universidad Católica Andrés Bello (1971-1972)
- La evaluación de los 1000 días de gobierno hecha por la revista SIC en mayo de 1972, que fue leída por la máxima dirigencia copeyana como una abierta manifestación de ruptura.
- Las descalificaciones de socialistas y marxistas a quienes asumían la perspectiva teológica de la Teología de la Liberación y entendían su praxis pastoral desde los cambios propuestos en la Conferencia de Medellín.

En este contexto se produce un importante viraje histórico. Se inicia una nueva práctica pastoral, a veces en contra del obispo del lugar o de los superiores religiosos respectivos. Una práctica pastoral que comienza ocupando un tímido lugar marginal dentro del conjunto de las prácticas tradicionales o modernizantes de la Iglesia. Se trata de una nueva forma de presencia pastoral en medio del pueblo pobre, a través de la gestión de parroquias eclesiásticas o de proyectos pastorales especiales.

Lo que constituye una auténtica novedad es que los agentes pastorales que los liderizan intentan partir de la vida misma de la gente a quien acompañan asumiendo su problemática socioeconómica, sus valoraciones culturales y su modo de expresar la fe. Para lo cual se quiere participar en las relaciones sociales que conforman ese mundo de vida de forma directa, horizontal y dialogante. Desde esa inserción, se pretende animar la constitución de comunidades cristianas que permitan el crecimiento y maduración de la fe cristiana, a la vez que fortalecen la conciencia de los intereses de clase social de sus miembros y la creación de espacios de organización para la expresión de esos intereses. Todo ello buscando como objetivos fundamentales crear “la Iglesia que nace del pueblo” y fortalecer el poder social y político de sectores populares. Esos objetivos se desarrollan par-

tiendo de estrategias locales hasta alcanzar impactos más globales y generales en las ciudades o zonas geográficas en donde se ubican estos proyectos, a través de la intersección con otras redes de intereses semejantes. Los documentos disponibles dan cuenta de los pequeños y grandes logros obtenidos en esta dirección.

Este espíritu también incide en la formulación de los lineamientos directrices de las obras de educación básica y secundaria de muchas congregaciones religiosas. Y toda esta nueva dinámica impulsa el desarrollo de una visión cristiana sobre el tipo de sociedad que debe configurarse en Venezuela desde sus condiciones históricas concretas y desde las exigencias que el desarrollo de la subjetualidad de los pobres implica.

Apropósito de la discusión del documento preparatorio de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano que debía celebrarse en la ciudad de Puebla (México) en 1978 y que finalmente se celebró al año siguiente, se puso de manifiesto que la nueva dinámica iniciada hacía apenas una década adquiriría un perfil propio y relevante. La revista SIC reseña que:

La Iglesia venezolana no es tan invertebrada como algunos piensan. Un hecho significativo de estos años es precisamente el surgimiento de multitud de grupos de las más diversas características. Entre esta variedad destacan por su imaginación y vitalidad los grupos ligados al trabajo popular. Son grupos fuertemente contrastados que deben desenvolverse en medio de una gran escasez de recursos. En ambientes desarticulados, sin tradición organizativa, sin modelos a la mano, afectados ellos mismos por la inestabilidad y la penuria, se mantienen y ganan en capacidad para comunicarse con sus comunidades, emprenden y sostienen acciones educativas y reivindicativas, colaborando con la organización popular y creciendo ellos mismos con el pueblo. En gran parte son aún grupos dispersos, pero poco a poco se van encontrando, ayudándose en los trabajos de base y emprendiendo juntos acciones de mayor alcance.

Esa dinámica ha hecho posible que desde toda la geografía nacional hayan convergido grupos cristianos deseosos de hacer llegar hasta la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, a través del episcopado venezolano, la experiencia de esta Iglesia que está naciendo del pueblo. De allí salió un doble proceso: tratar de tomar conciencia de las líneas de fuerza del cristianismo vivido y tratar de ubicarlo entre las corrientes del cristianismo latinoamericano actual...⁶.

6 "Introducción de la redacción de Revista SIC a la presentación del Documento de los Grupos Cristianos de Base para la Conferencia General del Episcopado venezolano" en *Revista SIC* N° 406, 1978. Pág. 246.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada entre los meses de enero y febrero de 1979, alentó y motivó los compromisos consagrados en la visión de Medellín:

Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con los que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, el desconocimiento y aún la hostilidad de otros. Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral⁷.

LA IGLESIA EN EL PROCESO DE CAMBIO DE CICLO HISTÓRICO (1983-1998)

El impulso de la década anterior continúa y se profundiza. En muchas Congregaciones Religiosas se impulsan cambios novedosos para profundizar la asimilación de las líneas marcadas por los documentos de Medellín y Puebla. El indicador más elocuente de ese proceso, fue el ingreso de jóvenes del pueblo a las diversas formas de vida religiosa.⁸ En segundo lugar, las casas y trabajos de los religiosos y religiosas se extienden por toda la geografía buscando ubicarse en medio de los sectores socialmente más desfavorecidos. Hay efectivamente un desplazamiento del lugar social tradicionalmente ocupado. También esta vida religiosa se entiende desde un proyecto común.⁹ Desde allí buscará crear instituciones o fortalecer las que ya existen para el desarrollo de proyectos específicos comunes. Uno de los cuales es la formación y la constitución de una base teológica común.¹⁰

Un proyecto común de la vida religiosa en este período es la profundización de los esfuerzos que se han venido haciendo para la popularización de la educación católica, lo cual significaba no sólo ofrecer un servicio educativo calificado a los sectores populares, sino intentar desde allí: “Desarrollar una educación integral como elemento dinamizador de cambio, fundamentada en los

7 *Documento final de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. 1134.

8 Esta propuesta se conoció con el nombre de venezolanización de la vida religiosa.

9 Cfr: Viana, Mikel, “Para que acontezca la vida religiosa” en *Revista SIC* N° 438, 1981, Págs. 348 – 349.

10 En esta perspectiva adquiere gran importancia el Instituto de Teología Para Religiosos (ITER) fundado en 1979.

valores evangélicos, que promueva la justicia, el trabajo, la participación, la solidaridad y la organización, en una opción preferencial por los pobres, para dar respuesta a las necesidades de la persona, a la realidad de Venezuela y a la vida de la Iglesia.”¹¹

Por su parte, los obispos venezolanos se hacen eco de las exigencias de la nueva situación a través de sus cartas pastorales colectivas. En este sentido son paradigmáticos algunos documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana producidos durante este período frente a situaciones muy particulares que estaba atravesando el pueblo venezolano en áreas como la corrupción (1980), desempleo (1985), vivienda (1987), democracia (1988).

La crisis social y política del orden social se manifiesta abruptamente en los sucesos de 1989 y de 1992. De acuerdo con los análisis de la época, estos hechos representaban el final de una época política en Venezuela e inauguraban una profunda crisis de estabilidad institucional y de legitimidad del sistema político.

En estos acontecimientos los obispos auxiliares de la Arquidiócesis de Caracas, bajo la guía del Cardenal Lebrún, jugaron un papel estelar. Ante el silencio de las élites políticas y empresariales del orden social, estos obispos en comunión con el sentir de su Iglesia local, supieron discernir los signos tiempos y asumir posturas públicas que señalaban la urgente necesidad de transformar el sistema político, económico e institucional para dar salida a la crisis que sufría el país. Los cambios que se requerían debían responder a las urgentes necesidades de los pobres y propiciar su incorporación en calidad de sujetos en los procesos de concertación social. Desde esta perspectiva se produjeron importantes documentos, se coadyuvaron esfuerzos para propiciar espacios de debate y discusión y se produjeron importantes signos proféticos que así fueron percibidos por el sentir cristiano no sólo en Caracas sino en todo el país. Esta voz crítica de la Iglesia se

11 Cfr: Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC): *Proyecto educativo de la AVEC*. Caracas, 1986. En esta perspectiva se fortalecerá el proyecto y la estructura educativa de Fe y Alegría, que en 1984 se plantea en el primer artículo de su ideario: “Fe y Alegría es un movimiento de educación popular que, nacido e impulsado por la vivencia de la fe cristiana, frente a situaciones de injusticia, se compromete con el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y fraterna.” Cfr: Fe y Alegría: *Identidad de Fe y Alegría. Procesos educativos* N° 1 3era edición. Caracas, Centro de Formación P. Joaquín, 1995. También se inscriben en este proceso las conclusiones de la “Asamblea General de Educación S.I.” de octubre de 1987.

hizo sentir con mucha contundencia durante el período de inestabilidad y crisis social y política que ocupó el país desde 1993-1998.

UNA IGLESIA DÉBIL EN LA APERTURA DE UN NUEVO CICLO HISTÓRICO

La sociedad venezolana entra en un nuevo ciclo histórico en diciembre de 1998. Un ciclo, que tras una década, todavía está fraguándose, con muchas disonancias y contradicciones.

Paradójicamente, la Iglesia Católica que llega a este momento se ha hecho estructuralmente débil. Ese dinamismo interno que la caracterizó en las décadas de los años 70 y 80 se ha venido paralizando, aunque como hemos dicho tenía todavía suficiente vitalidad para hacerse sentir durante la década de los años 90. En primer lugar hay una merma importante en la vocaciones, en segundo lugar hay un freno paralizante de su impulso por los cambios de directrices teológicas y pastorales que se están produciendo en la Iglesia a nivel general. La Vida Religiosa sufre un extraño proceso de concentración en sí misma.

Al mismo tiempo, en la dinámica cultural del país en los últimos 20 años se ha producido un importante proceso de secularización paralelamente al crecimiento del influjo de una gran diversidad de movimientos religiosos pentecostalistas, con lo que se ha venido fracturando el influjo de la región católica y de la Iglesia Católica en la sociedad.

También en la dinámica social y política del país, especialmente desde 1999 en adelante, se ha producido una fuerte polarización y confrontación que ha dividido a la sociedad. La Iglesia Católica, inmersa en la dinámica social y política del país, también se ha polarizado, sin la suficiente capacidad de trascendencia, con lo cual también ha quedado atrapada en esa lógica perversa.

Quizás el mayor signo de vitalidad ha sido la convocatoria y resultados del Concilio Plenario Venezolano, celebrado del año 2000 al 2005 en Caracas. El evento pasó casi desapercibido para el gran público, polarizado en esos años por convulsiones políticas. El año 2006 se publicaron los dieciséis documentos que produjo. Para muchos se trata de un acontecimiento eclesial de primera magnitud, caracterizado por el discernimiento y el diálogo. Sus documentos encierran una gran trascendencia y por ello pueden jugar una guía clave para que la Iglesia Católica reoriente su acción en esta nueva época histórica que le toca afrontar.



UCAB-ITER

CENTRO DE ESTUDIOS A DISTANCIA

Formarse para la vida – Estudios a distancia



INFORMACIÓN SOBRE LOS CURSOS

1. JUSTIFICACIÓN

La formación de los laicos debe ser gradual, integral, continua y progresiva, desde la catequesis inicial hasta la profundización en los misterios de la fe y la iluminación, desde la Sabiduría, de todo el saber humano. La formación, tiene que adecuarse permanentemente a las exigencias de los tiempos y preparar a los creyentes para el testimonio de vida (CPV. El Laico católico, fermento del Reino de Dios en Venezuela. N° 72).

2. OBJETIVO DEL CURSO

El Centro de Estudios a Distancia del ITER, en asociación con el Instituto Internacional de Teología a Distancia (IITD) de Madrid, ofrece con el Plan de Formación Básica, a los laicos comprometidos, la oportunidad de profundizar en el conocimiento de la fe que les lleve a potenciar una acción pastoral calificada en sus Iglesia locales y a una presencia testimonial en la sociedad en que viven.

3. FORMACIÓN BÁSICA: Cuatro semestres.

Seminarios opcionales: Uno por semestre.

4. ESPECIALIZACIÓN: Dos semestres.

5. TITULACIÓN: Diploma en Formación básica pastoral.

6. RÉGIMEN ACADÉMICO

- Estudios a distancia mediante un texto para el autoaprendizaje y prueba de evaluación a distancia.
- Asesoría personalizada por correo electrónico, por teléfono o en la oficina.
- Tutorías mensuales, día sábado de 8.30 am a 1 00 pm según calendario.

7. INFORMACIÓN

En la oficina del CEDITER: teléfono 0212- 808 7526 (lunes a viernes de 9 am a 1 pm). Dirección: 3ª avenida con 6ª transversal – Altamira – Caracas. Correo electrónico: cediter@ucab.edu.ve.